

LOS EMPRESARIOS ANTE LA ALTERNATIVA DEMOCRATICA: EL CASO DE CHILE *

GUILLERMO CAMPERO

El hecho de que el plebiscito presente antecedentes fuertes en cuanto a su eventual control por el gobierno, no quiere decir que no esté abierto un proceso de definiciones sobre el régimen y su modelo social y económico. Con todas sus restricciones, aparece hasta ahora como una coyuntura de decisiones que involucraría el futuro del país por un largo plazo. Por eso Pinochet tratará de ganarlo, aunque sólo sea formalmente.

Es en este cuadro donde se sitúan las definiciones que los empresarios deberán tomar respecto de su comportamiento sociopolítico futuro.

LOS EMPRESARIOS Y SU COMPORTAMIENTO SOCIOPOLITICO

1. ¿QUIENES SON LOS EMPRESARIOS CHILENOS?

La gran mayoría de los empresarios privados que en Chile se desempeñan en la industria manufacturera, la minería, la construcción, la agricultura, el transporte y el comercio, son propietarios y gestores de medianos o pequeños establecimientos industriales y mineros, de negocios diversos, o de predios agrícolas. Una estimación sólo aproximada y tentativa¹ señala que habría en Chile por lo menos unos 240 mil de estos empresarios, de los cuales casi 60% correspondería a comerciantes minoristas y prestadores de servicios comerciales; 28% a diversos tipos de transportistas; 5% a agricultores y mineros; y poco menos de 7% a industriales. Otros 36 mil serían grandes y medianamente grandes empresarios (en general, miembros mayoritarios o intermedios de sociedades anónimas o grupos económicos) en los

mismos sectores, a los que se agrega el sector bancario y financiero. De éstos, un tercio se ubicaría en el comercio, cerca de 30% en la industria, 20% en los servicios y otro 20% en la agricultura.

Sibien las cifras anteriores pueden variar según se utilice una definición más amplia o más restrictiva de la noción de empresario, el hecho es que este universo corresponde aproximadamente a la base social que se organiza en el Consejo de la Producción, el Transporte y el Comercio (pequeños y medianos) y en la Confederación de la Producción y el Comercio (grandes y medianos). Estas organizaciones representan, en términos públicos y globales, la "actividad privada" en el país. Por ello, aunque en su interior conviven tipos de personas que realizan muy diversas actividades económicas, desde el punto de vista del análisis sociopolítico que aquí nos interesa realizar nos parece que es precisamente este universo el que constituye el sujeto social al que hay que prestar atención. De hecho, durante el período del gobierno de Allende fue este conjunto de sectores el que, a través de esas organizaciones, llevó a cabo la "resistencia civil" a la Unidad Popular, a nombre de la "libre empresa"².

Este universo social está compuesto, en términos gruesos — como hemos visto en las cifras precedentes — de una mayoritaria "capa social media", sobre todo comerciante más que productora, cuyos miembros gustan llamarse a sí mismos "hombres de tra-

* Este artículo fue publicado originalmente en *Cuadernillos de ILET*, Marzo de 1988

¹ Según estimaciones preliminares nuestras sobre las cifras presentadas por J. Martínez y A. León en *Clases y clasificaciones sociales* (Santiago: CED/SUR, 1987). Estimaciones de las organizaciones empresariales hablan de 600 mil empresarios; sin embargo, no es fácil corroborar y desagregar esa cifra utilizando los datos censales oficiales. Probablemente incluya una importante cantidad de artesanos y cuentapropistas registrados como actividad privada.

² Un análisis pormenorizado de este período y del comportamiento social y político de estos actores se encuentra en G. Campero, *Los gremios empresariales en el período 1970-83* (Santiago: ILET).

bajo". A través de tal identidad, buscan distinguirse tanto del especulador financiero como del burócrata público, e incluso del profesional liberal de tipo intelectual (estos dos últimos, los otros segmentos importantes de la misma clase media). Se trata, entonces, de un típico universo social que piensa que su situación social —más nitidamente que en otros casos— es el resultado de su propio esfuerzo personal y familiar; que está orientado en gran medida hacia la movilidad social, y que es básicamente conservador, a lo cual ayuda su distancia con el mundo intelectual y político. También hay que considerar el origen inmigrante de muchos de sus miembros (árabes, italianos, españoles, alemanes, judíos, etc.), condición que, como ocurre en muchos países latinoamericanos, a menudo da lugar a formas de integración conservadoras, reflejo de la necesidad de estabilidad.

En consecuencia, sólo una minoría del universo empresarial aquí considerado corresponde a lo que sería una alta burguesía capitalista, con lazos en el sistema financiero nacional y/o transnacional, y articulados a grupos de alto poder económico internos y externos. Este último segmento es, sin embargo, económica y políticamente más visible y fuerte que el anterior y, de hecho, cuando la opinión pública se refiere al "empresariado", tiende a pensar en él.

Ambos sectores han tenido y tienen relaciones no siempre armónicas, lo que se refleja en que la Confederación de la Producción y el Comercio (que agrupa preferentemente a los grandes y medianamente grandes empresarios) y el Consejo de la Producción, el Transporte y el Comercio (que agrupa preferentemente a los pequeños y medianos) no constituyen una organización unificada. El pequeño y mediano empresario se siente a menudo perjudicado por el poder monopolístico de los grandes, por su acceso más privilegiado a las fuentes de crédito, o les reprocha su lógica especuladora o financiera más que productiva. Pero, al mismo tiempo, se siente parte del mundo común de la "iniciativa privada" y aspira a pasar de pequeño a mediano o grande; y, por sobre todo, se identifica con los otros en la ideología básica de la propiedad privada. Estos últimos factores demostraron todo su peso en el mencionado período de la Unidad Popular, cuando cerraron filas todas las organizaciones empresariales tras el liderazgo de la Confederación de la Producción y el Comercio.

Durante los ocho años del régimen militar que

cubrieron la implantación del modelo monetarista y de apertura al exterior (1975-83), y su posterior primera gran crisis (1981-83), el mediano y pequeño empresario, especialmente de la industria, el transporte y de algunos sectores agrícolas de mercado interno, se confrontó muy drásticamente con las políticas económicas oficiales. Estos empresarios defendieron lo que llamaban "la economía nacional" frente a la competencia de productos extranjeros, y reclamaban por una mayor acción proteccionista del Estado. En este punto tuvieron discrepancias con los sectores más grandes y fuertes, que pudieron resistir y adaptarse mejor al shock a que fue sometida la economía del país, y que respaldaron, con menores discrepancias, lo que estaban haciendo los economistas "de Chicago". Sin embargo, estos sectores nunca pasaron de una crítica económica a una crítica política. Siempre mantuvieron su lealtad al régimen militar, aunque algunos de sus líderes del período de lucha contra Allende llegaron, en algunas ocasiones, a decir que el pronunciamiento militar "había sido aprovechado por los grandes capitalistas nacionales e internacionales en desmedro de los hombres de trabajo". Esta lealtad al régimen político militar fue siempre el puente más sólido que persistió entre el pequeño y mediano empresario con el grande en esos años de fuertes mutaciones económicas y duras crisis para muchos de ellos³.

En consecuencia, el empresario chileno, en el concepto amplio aquí utilizado, aun siendo un sector social y económicamente heterogéneo, al menos en los últimos quince años ha mostrado una conducta más bien homogénea: le ha brindado, con distintos énfasis, apoyo al régimen militar en lo político. En lo económico ha sido más discrepante, pero esto ha disminuido notablemente desde 1985, después de la crisis y especialmente como resultado de las políticas más pragmáticas —aunque siempre de raíz monetarista y neo-liberal— seguidas por el actual ministro de Finanzas, el ingeniero Büchi.

Desde el punto de vista sociológico, si bien el shock hizo desaparecer a muchos pequeños e incluso grandes empresarios, el universo empresarial siguió siendo, en forma mayoritaria, una clase comercial, de servicios, industrial, agrícola y minera, y no se limitó

3 Sobre el comportamiento empresarial en el período 75-83, véase G. Campero, op. cit.

principalmente a un núcleo financiero y transnacional, como pareció que sucedería en un primer momento. Al mismo tiempo, una parte importante de esta capa empresarial se modernizó desde el punto de vista tecnológico para competir con la oferta externa, y se fue integrando a un estilo de vida más cosmopolita y sofisticado. Esto último, fruto del ingreso masivo de bienes de consumo modernos y de la caída de sus precios relativos en comparación al período proteccionista; resultado también de ingresos elevados obtenidos en la época del "boom", previo a la crisis de 1981-83, y de la recuperación económica post 1985-86. Dichos ingresos tienen relación, a su vez, con un costo extremadamente bajo de los salarios en un país con alta desocupación.

Por consiguiente, el empresariado ha sido posiblemente el segmento de la clase media y media alta que, comparativamente, mejor se ha ido incorporando a las pautas económicas y modelos sociales implantados por el régimen militar. En ello se asemeja a ciertos segmentos de la alta tecnocracia económica y financiera, que también ha sido un sector bien instalado en las condiciones actuales. Por cierto, esta incorporación no fue fácil y supuso la prueba de pasar el shock de 1975-77, y luego la grave crisis post-boom de los 80⁴. Algunos sectores, como el transporte, segmentos del comercio y de la agricultura, han tenido dificultades mayores por su alto endeudamiento, su menor reconversión tecnológica y su circunscripción al mercado interno. Pero, en alguna medida, las políticas de renegociación de deudas que el Estado les ha facilitado —aunque nunca tan generosas como las tenidas para con el sistema financiero, que estaba virtualmente quebrado en 1983— les ha permitido sortear o prorrogar sus crisis.

De modo que, en términos generales, esta amplia clase media empresarial, y por cierto el gran empresario, parecen haber encontrado, más allá de desajustes marginales, un clima relativamente apropiado en la estabilidad post-crisis y en el modo de vida y de consumo que adquirieron en el boom, el que hoy muchos han logrado mantener en sus rasgos fundamentales y que seguramente aspiran a preservar.

Es, pues, este sujeto sociológico, y en el contexto que hemos someramente descrito, el que se enfrenta al cuadro de opciones políticas que se abrió con la

perspectiva del plebiscito sobre la sucesión presidencial en Chile.

2. ELEMENTOS DEL BALANCE EMPRESARIAL QUE ESTARAN EN LA BASE DE SUS DECISIONES SOCIOPOLITICAS

Los factores antes mencionados no pueden llevar a concluir que el tema de la democracia política resulta irrelevante a este universo social de los empresarios chilenos. En general, las pocas veces que sus organismos gremiales se han manifestado públicamente sobre esta materia, han planteado una posición favorable a la recuperación del sistema democrático de gobierno. Así ha ocurrido en el Encuentro Nacional de la Empresa (ENADE) de noviembre de 1986, y en otras ocasiones⁵. Pero esta preferencia por un gobierno de tipo democrático no parece constituir el nudo central de su razonamiento sobre la sociedad chilena actual. Aparece más bien como una aspiración normativa, a la que deberá llegarse en algún momento, pero que no puede transformarse en un propósito en sí mismo. El interés por la democracia está frenado o contenido por la necesidad de que aquélla llegue acompañada por ciertas garantías, que hoy parecen logradas, en favor del empresario, y que la apertura del juego democrático podría destruir si ellas no son antes claramente consolidadas.

Así, entonces, los empresarios están haciendo hoy un balance entre los beneficios y los costos de la democracia política en función de esas garantías que desean conservar y de las posibilidades que ellas tienen de ser preservadas en un régimen democrático. Hasta hoy, el balance parece no ser favorable a una decisión que implique retirar su apoyo al régimen de Pinochet, dados los riesgos que —en términos de esas garantías buscadas— parecieran representar las alternativas que se ofrecen en el presente para reemplazar al General.

Examinaremos los elementos puestos en el balance.

5 Entre ellas, editoriales de la Revista de la Sociedad de Fomento Fabril (SFF), como la del 7 de julio de 1986, o las declaraciones del actual presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio al diario *El Mercurio* 27 de julio de 1986, y otras. También hay varios documentos en favor de la democracia, del gremio de los comerciantes detallistas y de diversos sectores de los transportistas (14 de abril y 14 de agosto de 1986, entre otros).

4 Para 1982, el PGB cayó en -14% respecto del año anterior.

a) Aspectos del escenario y horizonte económico

Si bien es cierto que no todos los sectores empresariales se han acomodado favorablemente en el esquema económico post-crisis, parece ser igualmente cierto que, en general, su percepción del actual momento económico es positiva. Una encuesta realizada en el Encuentro Nacional de la Empresa ⁶, en que se consultó a 500 empresarios, mostró los siguientes resultados:

- una mayoría consideraba la crisis de 1981-83 en superación. Su previsión para 1987 era de optimismo respecto de la estabilidad de las políticas económicas;
- la mayor parte estimaba que el modelo de política económica aplicado se preservaría en los próximos diez años;
- casi todos consideraron que tal modelo y su política coincidían con sus preferencias;
- en estas respuestas no había diferencias por tamaño ni sector de actividad.

Este clima empresarial optimista se apoya en los resultados hasta el momento relativamente favorables que muestra el itinerario económico postcrisis fijado por el gobierno. Un cuadro preparado por el Programa de Economía del Trabajo (PET) en agosto último muestra lo siguiente:

	Resultados (primer semestre 1987 respecto mismo período 1986)	Metas para el año
Producto Interno Bruto	7.6*	4.9
Precios (IPC promedio)	18.3	17.5
Precios (IPC mes-mes) b	19.0	18.7
Exportaciones c/	28.3	7.8
Importaciones c/	35.7	15.3

Fuente: PET, Indicadores Económicos Sociales No 50, agosto 1987.

6 Publicada en *El Mercurio*, 13 de noviembre de 1986.

Nota: Las metas corresponden a la revisión de las proyecciones macroeconómicas efectuadas un mes antes de que terminara el primer semestre 1987.

^a Según información oficial del 29 de julio de 1987.

^b El resultado: junio 1987 con respecto de junio 1986; la meta:

^c diciembre 1987 con respecto de diciembre de 1986.

De valores en dólares corrientes.

En lo que se refiere a la inversión, la misma fuente entrega los resultados siguientes:

	<u>Primer Semestre Mayo</u>	
Construcción:		
Permisos de edificación	20.5	
Despachos de cemento	10.8	18.8
Actividad de construc.	13.8	28.4
Maquinaria y equipo:		
Imp. de bienes de capital ^a	56.8	115.3

Fuente: PET, ibid. ^a de dólares corrientes

Fuente: PET, ibid. ^a de dólares corrientes

Los autores de estas informaciones plantean que "todo parece indicar, a juzgar por los antecedentes existentes, que la política económica superó los principales problemas que enfrentó en 1986, al revelar ahora capacidad para animar las exportaciones, la inversión y frenar el consumo. Todo ello en correspondencia con las metas establecidas con los acreedores externos" ⁷. Ellos mismos señalan, sin embargo, que una parte importante de la explicación de este comportamiento económico se encuentra en un nivel excesivamente bajo de salarios, como lo mostrarían los cuadros siguientes:

Bolivia	20	Ecuador	78	Paraguay	91
Guatemala	39	Rep. Dominic.	79	México	94
Chile	40	Perú	79	Panamá	134
Honduras	48	Argentina	81	El Salvador	158
Jamaica	50	Uruguay	84	Venezuela	179
Brasil	52	Colombia	90		

Fuente: Latin American Report, junio 1987. Tomado de Indicadores PET.

7 PET, Indicadores económicos sociales, cit., p. 2

Cuadro No 4
Indice de remuneraciones por sectores
 (Base: diciembre 1981 = 100)

	Total	Minería	Manufac- tura	Electr. Gas, Agua	Serv.Co- munales y sociales
1985 Prom. Anual	80.7	88.3	77.9	84.1	79.2
1986 Prom. Anual	82.3	90.0	80.1	87.7	76.3
Julio 1986	82.7	90.7	81.0	88.1	74.9
Agosto	82.9	91.8	81.2	87.9	74.2
Septiembre	82.4	92.2	80.3	86.9	73.8
Octubre	82.0	90.8	80.7	86.4	72.9
Noviembre	83.1	90.8	80.6	89.9	78.0
Diciembre	83.5	91.0	82.0	90.0	77.9
Enero 1987	83.2	90.9	81.3	90.6	77.1
Febrero	82.6	88.7	80.9	89.1	76.3
Marzo	82.8	88.7	80.5	88.1	75.0
Abril	81.2	89.1	80.4	86.9	73.5
Mayo	81.2	90.1	80.4	87.4	74.2
Junio	82.2	90.9	81.5	87.5	72.2
Julio	82.1	90.1	81.9	92.0	71.3

Fuente: INE; deflactado con IPC oficial. Tomado de PET.

Cuadro No 5
Sueldo mínimo legal

en \$ de c/año	Indice real ^a	Indice real ^b
(Base: sept. 81 = 100)		
Septiembre 1981	5185.71	100.0
Septiembre 1982	5185.71	89.8
Septiembre 1983	5445.00	78.2
Septiembre 1984	5445.00	63.1
Septiembre 1985	6667.00	57.5
Septiembre 1986	7667.00	56.4
Diciembre 1986	8434.00	59.4
Marzo 1987	8434.00	56.3
Agosto 1987	8434.00	52.2

Fuente: INE. Tomado de PET.

^a Deflactado con IPC oficial.

^b Deflactado con IPC-PET.

En consecuencia, estos eventuales éxitos se estarían sosteniendo, en parte al menos, en una alta explotación de la fuerza de trabajo, que sería uno de los factores de más competitividad en una economía que trata de volcarse a la exportación. Al mismo tiempo, se trataría de una recuperación después de un brutal descalabro como el de 1982-83, por lo que implicaría necesariamente expansión económica y mayor bienestar social.

Sin embargo, la perspectiva empresarial no parece ser el comparar períodos hacia atrás, para ver si se recuperan con respecto a algún punto base determinado, sino, más bien, prospectar el futuro.

En ese horizonte creen ver la estabilidad, siempre que se mantengan las políticas actuales. En esta visión, los salarios y el empleo tendrán que esperar la dinámica de recuperación que permita el mercado, pero no debería intervenir desde el Estado sobre estas variables, a riesgo de generar desequilibrios. Por consiguiente, no se muestran dispuestos a aceptar el argumento acerca de que un cambio de política y modelo económico se justifica por estas crisis en el salario y en el empleo. Como lo ha planteado el presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio: "Hemos tenido un período sumamente difícil en estos últimos años, con un cambio estructural de la economía que era necesario y que nos ha permitido obtener estos crecimientos" ⁸.

De modo que para una parte importante de los empresarios existe no sólo la percepción de que les está yendo bien y de que es probable que les siga yendo bien si las reglas del juego se mantienen, sino que, además, parecen tener la convicción de que estas reglas del juego son las que, en lo fundamental, representan sus intereses de largo plazo y su visión del funcionamiento económico. Los rasgos excluyentes del modelo (marginación, desocupación, bajos salarios) son analizados como un "costo de ajuste" que requiere de la acción subsidiaria del Estado y de su preocupación ética y moral como empresarios, pero que no cuestiona su lógica de largo plazo, que es la que asegura el éxito económico del país.

Esta adscripción a la racionalidad fundamental del modelo se muestra también en el hecho de que, revisada la prensa de 1986-87, de un total de setenta intervenciones de los más diversos organismos

empresariales, registradas en el principal periódico nacional, sólo en una ocasión se encontró un planteamiento sobre la necesidad de cambio radical en el modelo económico⁹.

Las cuestiones que preocupan a los gremios de empresarios son más bien de funcionamiento de la política económica, en particular tres: la renegociación de deudas, la política arancelaria y ciertas políticas de precios en la agricultura.

Entonces, en cuanto a la variable económica, existe para el empresariado en el actual régimen una garantía razonablemente cierta de que se mantendrá un tipo de modelo y políticas que le resultan confiables.

¿Por qué abandonarlos, entonces?

Menos aún cuando, de acuerdo a su percepción, casi todos los sectores de oposición al gobierno tienen planteamientos contrapuestos a los intereses de los empresarios. Así lo hace ver el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril en carta del 29 de mayo de 1987, dirigida al economista socialista Ricardo Lagos. En ella le señala que no observa claras definiciones respecto de: irrestricto respeto por la propiedad privada; rechazo a las expropiaciones y estatizaciones; reforzamiento de la empresa privada como núcleo esencial de progreso social; rechazo a la Reforma Agraria, a la llamada "propiedad social" y a las "áreas mixtas"; pronunciamiento favorable por la economía de libre mercado, abierta al exterior, sin trabas estatales ni controles.

Lo mismo se plantea en otros documentos, en los cuales se enfatiza que si los políticos de oposición no tienen "un consenso sobre esas bases del funcionamiento económico", difícilmente pueden lograr respuestas positivas en el empresariado¹⁰.

Si la democracia política permite abrir una revisión de este modelo, y no garantiza por tanto una estabilidad de largo plazo de las actuales pautas económicas (lo que parece posible temer, dadas las posiciones de economistas de oposición y los sindicatos), entonces no resultaría prudente para los empresarios el apurar su restitución. Si alguien que suceda a Pinochet, aunque tenga la misma línea económica, no es tan fuerte como él para hacerla perdurar, entonces aban-

donar a Pinochet es un riesgo que puede aparecer muy grande.

Esta perdurabilidad del modelo económico es entonces la primera garantía que la democracia tendría que asegurar a los empresarios.

b) Aspectos de funcionamiento del sistema político

En general, el criterio de los empresarios durante la vigencia del sistema de democracia política fue considerar que los políticos y las instituciones políticas (partidos, Parlamento, agencias del gobierno) intervenían negativamente en la vida económica. Aun cuando ellos recurrían también a la intermediación parlamentaria y hacían lobby en los ministerios, su tendencia era a resistir que la actividad de la empresa se convirtiera en un tema de decisiones políticas. La "politización" —negativa— de las relaciones económicas consistía, a su juicio, en que las relaciones de naturaleza privada fueran convertidas en objeto de debate público, es decir, fueran tratadas como "problemas sociales". Desde este punto de vista, argumentaban que la esfera microeconómica no era nunca considerada en las decisiones política, las cuales se manejaban al nivel macroeconómico o sectorial, generando desequilibrios y crisis. En particular, reclamaban la inestabilidad de las políticas sujetas a las "veleidades ideológicas" de las mayorías en el poder¹¹.

De modo que la experiencia empresarial parece haber sido la de sentirse permanentemente intervenidos "desde la Política", ya sea por el Parlamento, por el Estado, por las organizaciones partidarias o por las Confederaciones Sindicales. Esta posición parece indicar, al mismo tiempo, una manera de defenderse frente al control social que obliga a los empresarios a respetar las leyes laborales y a considerar al país más allá de sus intereses privados y, también, una manera de cuestionar las deformaciones del estatismo y de sus secuelas de clientelismo y hasta corrupción.

El pequeño y mediano empresario recurría más que el gran empresario a los recursos parlamentarios

9 La misma conclusión se extrae de los análisis del Boletín de la Bolsa de Comercio. En particular el correspondiente al 20 de marzo de 1988.

10 Revista de la SFF, 7 de julio de 1986.

11 Evidencias de estas posiciones se encuentran profusamente en la prensa nacional, en especial desde la década de los cincuenta y durante los períodos de Frei y Allende.

y partidarios para compensar su mayor debilidad. Pero, en general, las exigencias prácticas de un sistema político con partidos influyentes y accesibles a las presiones de los grupos populares organizados, les resultaban a ambos aceptables sólo como un "mal inevitable". Nuestras propias entrevistas a empresarios para un estudio hecho en 1982 y numerosa documentación de las propias organizaciones empresariales así lo indican. La ideología, sobre todo del pequeño y mediano empresario, y en particular de aquél que vivía en la provincia, era más bien favorable a una forma de "corporativismo", en la cual estuvieran representados los "hombres de trabajo". El Parlamento y los partidos le parecían a este tipo de empresario una institución de superestructura, propia de un centralismo agobiante de la capital y ocupada por personas que "no trabajan productivamente"¹².

En consecuencia, la eliminación del sistema político y la reducción de las facultades fiscalizadoras del Estado, representaron hechos que probablemente no afectaron intereses ciudadanos demasiado claves para una parte importante de los empresarios.

Con todo, hay evidencias de que entre los empresarios pesa negativamente el hecho de que los poderes de un sistema político de partidos no fueron reemplazados por otros poderes contralores sobre el poder estatal y militar. Algunos de ellos incluso pensaron, en un principio, que ciertas formas corporativistas iban a ser instaladas, lo que no ocurrió. Si bien los empresarios han estado más cerca del régimen que otros sectores, parece cierto que sufren también de la asimetría del poder con el gobierno. En entrevistas que se les han hecho, se recoge evidencias acerca de la arbitrariedad, impunidad e incluso a veces corrupción con que les toca enfrentarse en la actividad cotidiana con agencias públicas que deciden sobre materias económicas de corto o mediano plazo. Frente a ello o a la escasa capacidad de intervenir a tiempo sobre materias más globales, se plantea la necesidad de recuperar un sistema de contrapesos sociales y políticos que ejerza alguna capacidad contralora sobre la discrecionalidad gubernamental, que parece ser hoy mucho mayor que en el pasado.

Pero esta capacidad contralora no es pensada como igual a una reorganización del sistema político

antiguo, el que se teme permitiría nuevamente a los grupos sociales conducidos por partidos, organizarse y ejercer un poder "de masas", el que destruiría la racionalidad del actual esquema socioeconómico. Desde este punto de vista, la idea de una "democracia protegida", con un Parlamento compuesto por representantes elegidos, pero también por "designados", y con una tutela militar poderosa —es decir, el esquema de Pinochet— no deja de resultarles atractiva.

El temor a un esquema político abierto y sin controles tutelares se manifiesta claramente en la declaración del presidente de la Asociación de Bancos, en la cual comenta la nueva Ley Bancaria que otorga poderes discrecionales al gobierno: "Nos preocupa la discrecionalidad, ya que con estas autoridades tenemos garantías de que esas facultades discrecionales van a ser usadas razonablemente; pero las leyes quedan y nos podemos encontrar con autoridades que tengan criterios distintos, y eso puede significar riesgos para la empresa privada..."¹³

En consecuencia, para que la preferencia por la democracia política —declarada oficialmente por las organizaciones empresariales— se convierta en un propósito concreto del empresariado, es necesario que dicha democracia les asegure una mayor capacidad de control ciudadano sobre la discrecionalidad del gobierno, pero que ello no implique una intervención de los partidos y de los grupos sociales organizados sobre la vida económica de las empresas, de tal manera que éstas se mantengan en el ámbito privado y no "social", lo que el actual régimen les ha garantizado.

El temor a perder esta garantía sustancial, que no ven claramente admitida en los planteamientos de la oposición, es otro factor que pesa en el balance a favor del esquema continuista de Pinochet.

c) Aspectos ideológico-culturales

Sin embargo, más allá de los elementos del horizonte económico y de los requisitos sobre el funcionamiento del sistema político democrático, nuestra hipótesis es que hay factores, que llamaremos "ideológico-culturales", que pesan sustantivamente en el balance

12 Véanse al respecto nuestras entrevistas y la evidencia documental presentada en el Capítulo II de nuestro libro *Los gremios empresariales...*, cit.

13 Declaración del presidente de la Asociación de Bancos, *El Mercurio*, 25 de mayo de 1986.

favorable de los empresarios a la continuidad de la "obra" del actual régimen. Si la democracia política arriesga la no consolidación de estos factores, entonces su temor a ella puede aumentar. Examinaremos estos factores:

1) La legitimidad social del empresario y su ganancia. El historiador conservador Gonzalo Vial señaló en el Encuentro Nacional de la Empresa, de noviembre de 1986, que hasta 1973 el empresario "había perdido la batalla de las ideas"¹⁴. Se refería con ello a la posición defensiva que durante un largo período de la historia del país mantuvieron los empresarios respecto de su valor y su rol en la sociedad. En Chile, como en muchos países de tradición hispánica, el empresario y el lucro económico asociado a éste no gozaron de un prestigio social y moral muy extendido. Si bien los procesos de industrialización y la secularización de la sociedad morigeraron esto con el tiempo, el hecho es que los valores en uso en la sociedad privilegiaron el trabajo intelectual, político o tecnocrático público, y difundieron una sensibilidad ética más favorable al trabajo obrero que a la función patronal.

Esta situación valorativa de sentido negativo, si bien tenía aspectos de idiosincrasia y subjetividad cuestionables, encontraba apoyo en hechos objetivos. Como señala Oscar Muñoz: "La evidencia histórica global no ha sido promisoría en cuanto al rol del sector privado industrial...la tasa de inversión privada fue muy baja, con excepción de algunas épocas...la acumulación de capital fue más lenta que en el promedio de América Latina...la productividad en el uso de los recursos productivos muestra resultados pobres en el largo plazo...hubo situaciones externas e internas favorables no aprovechadas, en las cuales no puede desligarse de responsabilidad al empresario..."¹⁵

Junto a lo anterior, existía la percepción más o menos difundida de que los empresarios no tenían interés en las consecuencias sociales del capitalismo y que sus propósitos de ganancia en el corto plazo dominaban su conducta. El propio historiador Vial, en el mismo evento ya mencionado, afirmó que el empre-

sario chileno "no tuvo conciencia social". Estos problemas oscurecieron las conductas innovadoras y progresistas que muchos de ellos practicaron, y permitieron que la identificación de la inventiva empresarial fuera asociada más bien al dirigente de la gran empresa estatal. Este último representó por mucho tiempo la figura innovadora y la competencia técnica, lo cual estaba ligado al rol estratégico de las grandes empresas del acero, el petróleo o las comunicaciones, que ilustran empíricamente el valorado rol de un Estado modernizador.

Por lo mismo, como también lo señaló el mencionado historiador Vial, el empresario privado fue muy débil para construir una tradición y no edificó una doctrina empresarial sólida. Los empresarios resentían la animadversión social y a menudo se quejaban de ser tratados con prejuicio en las disputas distributivas de la sociedad¹⁶.

El proceso que iniciaron los militares en 1973, abrió una situación completamente nueva. En efecto, el discurso de los llamados "Chicago Boys", y en general toda la argumentación neoconservadora apoyada por los militares, ha intentado difundir un esquema diferente. La crítica al estatismo y la valoración del mercado se acompañó de un elaborado planteamiento acerca de la empresa privada y el empresario como motores de la vida social y económica. Pero, de manera muy importante, se ha insistido por todos los medios en el sentido socialmente positivo de la ganancia económica individual. Al revés de la historia previa, ahora el incentivo del lucro ha pasado a transformarse en un factor que energiza la creatividad, estimula a tomar riesgos y, en definitiva, crea la riqueza necesaria para que la sociedad en su conjunto se beneficie. Estas aseveraciones se articulan en un cuerpo doctrinal que se llama "el orden liberal". Como lo expuso en Chile el empresario alemán Carl Dieter Osterman en el primer Congreso de Nuevos Empresarios, en agosto de 1986: "Hay un orden sin que tenga que irle peor a otro...Se trata de un orden social que corresponde a la naturaleza humana y que no pretende reeducar al ser humano a la fuerza..."¹⁷

Así, entonces, por primera vez en la historia social

14 *El Mercurio*, 12 de noviembre de 1986.

15 O. Muñoz, El papel de los empresarios en el desarrollo. Enfoques, problemas y expectativas (Santiago: CIEPLAN, Colección Estudios No 20, diciembre 1986).

16 Al respecto, véase Capítulo I, Los gremios..., cit.

17 Reproducido en *El Mercurio*, 19 de agosto de 1986.

del país desde la crisis del poder oligárquico en 1920, desde el Estado y desde el ámbito universitario surgía un discurso que elevaba a doctrina el propósito de la ganancia empresarial; dicha doctrina se difundió como ideología del progreso y se propuso a los ciudadanos como conducta social estimulable. En consecuencia, lo que el historiador Vial echaba de menos —una ideología, una doctrina que entrara con presteza en la “batalla de las ideas”— por fin se produjo. Ya sea por lo persistente de su difusión, por la eventual crisis de los esquemas doctrinales antes dominantes, por los relativos éxitos económicos que se pudieron lograr en algunos campos, o porque ante el vacío de “modelos”, éste aparecía como uno con cierto logro en Occidente, el hecho es que el discurso liberal sobre el mercado y la ganancia adquirió un peso preponderante en muchos sectores, y por cierto fue asimilado con entusiasmo por el empresario. El rol de los economistas de la escuela de Chicago ha sido en esto determinante, pues su imagen de alta calificación tecnocrática y de ser una generación moderna, contribuyeron a darle a su discurso un atractivo adicional.

La convicción de disponer ahora de una racionalidad con legitimidad social se manifiesta en la afirmación del presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio en el mismo encuentro ya señalado: “No debemos permitir nunca más que crear empresas, ganar dinero, sobresalir, vivir mejor como fruto de nuestro trabajo, sea motivo de vergüenza y vituperio en esta sociedad...”¹⁸

Hay pues una nueva psicología del empresario que lo liga y lo hace sentirse seguro en el clima ideológico del actual régimen.

Pero, no hay que considerar sólo el aspecto ganancia, sino también otros que se derivan de él.

II) El progreso de la sociedad y el rol del empresario. Tal vez más importante aún que lo anterior, pero derivado de ello, es el aspecto de redefinición del progreso y del papel del empresario y la propiedad privada en él.

Como lo muestra nuestro estudio sobre los gremios empresariales citado antes, desde la década de los veinte el progreso estuvo asociado a redistribución económica, a la ampliación de la participación popular

y a la acción conductora del Estado. Después de la década de los cincuenta y especialmente en la de los sesenta, se introdujo la noción de “cambios estructurales” como requisito del progreso. Dichos cambios se dirigían a modificaciones de la propiedad, apelaban al propósito social de ésta y de su uso y goce; se suponía que la planificación central o indicativa aseguraría el cumplimiento de las metas previstas para redistribuir y garantizar el avance estable de la sociedad. En ese esquema, dominado por una visión “social” del progreso, el empresario era a menudo visto como un obstáculo, ya sea por su falta de “sentido social”, por su carácter de propietario privado, o por los lazos con la oligarquía de algunos de ellos. El hecho es que, al igual que los terratenientes a quienes se haría la Reforma Agraria, al empresario se le asimiló muchas veces el término popular de “momio”, noción que designaba una psicología de atraso y una adhesión a los privilegios de una sociedad patrimonialista.

El régimen militar otorgó, por el contrario, a la propiedad privada y al empresario el rol central en el desarrollo y la modernización. Estas dos últimas nociones adquirieron un sentido más privado que social y, al revés de antes, los partidos, los sindicatos, los grupos organizados por reivindicaciones colectivas, fueron señalados como agentes monopólicos que aprovecharon la redistribución en su beneficio, usando el poder corporativo, y en perjuicio de los más pobres y no organizados. Progresivamente las figuras sociales que representaban la imagen de los conductores del progreso fueron siendo criticadas y se trató de levantando la del “emprendedor económico” que, a través del riesgo privado, gana y hace ganar a los otros. Los encuentros para reunir a empresarios jóvenes se multiplicaron y algunos fueron crecientemente exitosos. En los propios sectores de la izquierda comenzó a rediscutirse el papel empresarial. El empresario español Rossell, en el Primer Congreso de Nuevos Empresarios, convocó a los cientos de jóvenes allí reunidos a “buscar figuras empresariales, como figuras a imitar”.

Se está percibiendo, por tanto, una diseminación lenta pero progresiva de una nueva cultura ya no defensiva, sino que ofensiva, entre el empresariado, especialmente en el más joven. La defensa, preservación y sobre todo difusión intelectual de este clima ideológico constituyen, a nuestro juicio, un tipo de garantía que el régimen actual ofrece al empre-

sario y que hace que éste se ligue fuertemente a él. La apertura del sistema de democracia política es vista como un riesgo de que no se logre disponer del tiempo suficiente como para que esta educación, sobre todo de las nuevas generaciones, alcance su madurez. El rechazo de parte importante del mundo joven universitario a las tesis liberales es una evidencia que muestra la fragilidad que aún tiene esta socialización. Por ello, los efectos que sobre las universidades, la escuela, la prensa, y en general el debate público, pudiera tener una vuelta al "populismo", de la mano de una apertura democrática sustantiva, es sin duda un riesgo que — nos parece — muchos empresarios no están seguros de querer enfrentar tan pronto.

d) Los elementos de contrapeso al balance continuista

Con todo, aunque el horizonte económico, los riesgos de un sistema político abierto y la adhesión a ciertas nociones culturales encarnadas por el régimen juegan hoy claramente, en nuestra hipótesis, a favor de un comportamiento empresarial que respalde la continuidad del régimen, es cierto también que hay elementos que contrapesan este primer balance. Estos son los siguientes:

1) El "peso muerto" de la Imagen autoritaria y represiva. Probablemente la mayor dificultad que ha tenido para consolidarse el mensaje ideológico a favor de la propiedad privada, la empresa, la legitimidad de la ganancia, etc., no es tanto porque se le cuestione drásticamente en esos aspectos, sino que el "orden liberal" está siendo asociado casi ineludiblemente a la dimensión represiva del régimen militar. Tomando una expresión del sociólogo Eugenio Tironi, el "liberalismo real"¹⁹ — así como se habla del "socialismo real" — en Chile al menos no puede desprenderse de su origen y sustentación coactiva y represora. Por tanto, cuando los jóvenes se rebelan en las universidades, no separan el discurso liberal sobre la economía y la sociedad, del régimen de Pinochet. Ellos se confrontan contra un antagonista integral: un orden social dictatorial.

Lo anterior tiene como resultado que entre muchos

de los empresarios y sus organizaciones gremiales, la figura de Pinochet, que encarna esta imagen negativa, se convierte en un "peso muerto" que oscurece las bondades del modelo social vigente y obstruye su difusión y consolidación. Esto ha hecho que la idea de una sucesión de Pinochet por un civil de derecha, que mantenga la línea ideológica pero que encarne sólo la dimensión liberal y modernizadora, no la represiva, sea cada vez más mencionada en los círculos empresariales. Una muestra de ello es la formación de un Comité Independiente, constituido por ex altos directivos de los gremios empresariales más poderosos, en agosto de 1987; este Comité declaró su respaldo "a la obra del régimen" y su disposición a conseguir apoyo para él en el plebiscito, pero sin mencionar a Pinochet. En definitiva, la evidencia muestra que hay una percepción entre los empresarios de que los aspectos relativos a los Derechos Humanos y a la represión en general, son pesos negativos que ponen en riesgo la probabilidad del esquema social y económico actual.

Pero también hay la percepción de que un cambio en la figura del actual gobernante supone un cuadro completamente distinto. En efecto, muy difícilmente cualquier civil, por decidido que sea, podrá manejar el gobierno con la mano férrea del General y usar los recursos de coacción como él los utiliza. Necesariamente se abrirá entonces una cierta "arena política", que interesa también a los partidos de la derecha, con el fin de participar en el poder. Este aspecto es clave en el rol que pueda jugar como contrapeso efectivo, el peso negativo de la imagen del actual gobernante, ya que, si las alternativas civiles aparecen con riesgo de ser sobrepasadas por la actual oposición en una arena política abierta, entonces probablemente se preferirá la seguridad de Pinochet a la incertidumbre de un civil vulnerable.

II) El riesgo de una agudización de la confrontación social y política. El otro aspecto — muy ligado al anterior — que puede jugar en contra de un comportamiento continuista a favor de Pinochet, se refiere a las consecuencias sociales y políticas de mantener un esquema con la rigidez autoritaria que éste representa. En efecto, muchos empresarios parecen percibir que la resistencia de los sectores populares, e incluso de las capas medias no favorecidas, a un esquema de permanente ausencia

de libertades civiles, puede tocar límites no controlables si no hay algún tipo de apertura. El clima de inestabilidad que esto pudiera provocar les crea temor respecto de sus impactos en la actividad económica y en la inversión extranjera.

Esta consideración, si bien constituye un tema de debate general entre el empresariado, no tiene, sin embargo, el mismo peso en todos los sectores. En efecto, hay algunos segmentos empresariales que no parecen tener una percepción amenazante de un escenario continuista, ya sea porque creen que habrá, en el futuro cercano, una oferta económica suficiente como para neutralizar la crítica de muchos sectores laborales, ya sea porque observan una oposición política demasiado desestructurada como para articular una presión sustantiva, ya sea porque piensan que el disciplinamiento social que aseguran las Fuerzas Armadas es garante de un orden adecuado al funcionamiento económico. Por otra parte, la evidencia recogida en registros de prensa muestra que distintos dirigentes de asociaciones empresariales —en posición diferente— reclaman a sus bases, más o menos explícitamente— el no preocuparse lo suficiente de los aspectos políticos, y tener una visión economicista o puramente coyuntural, que podría resultar en graves errores de apreciación del futuro sociopolítico del país²⁰.

En consecuencia, este factor de contrapeso depende, para su efectividad, de evidencias concretas de conflictividad que vayan mostrando el escenario social y político en el futuro inmediato, y no constituye por sí mismo un elemento ya definido de contrapeso negativo al continuismo de Pinochet.

CONCLUSION

1. Como hemos señalado al principio de este trabajo, el empresariado chileno, para ser analizado en términos de sus conductas sociopolíticas, requiere ser considerado como un sujeto sociológico que se compone mayoritariamente de una clase media propietaria, con fuerte arraigo ideológico conservador y con una experiencia, durante la etapa de 1970-73, marcada por la lucha frontal contra un gobierno de

corte popular como fue el de Salvador Allende. El gran empresariado, que es política y económicamente el más fuerte, si bien tiene contradicciones con esa masa de pequeños y medianos comerciantes y productores industriales, mineros y agrícolas, ha logrado mantener sobre ellos una influencia ideológica importante que, en las situaciones de alto riesgo, se ha manifestado decisiva.

Este "mundo empresarial", en los términos amplios aquí considerados, representa aproximadamente la mitad de la clase obrera urbana y minera del sector privado y público, y cerca del 7% de la P.E.A. Se trata entonces de un conjunto social importante y un componente sustantivo de la extensa e influyente clase media chilena.

2. El modelo económico impuesto después de 1973, si bien impactó duramente a muchos segmentos de este empresariado surgido del proteccionismo previo, después de la crisis de 1981-83 parece haber establecido una situación que es apreciada positivamente por una gran parte de ellos. Pero más allá del esquema económico, el régimen militar les ha proporcionado una seguridad psicológica y una ideología agresiva, que les permite superar la permanente sensación de estar "a la defensiva" frente al distributivismo populista y a las ideas socializantes del progreso que dominaron la cultura política del país por más de cincuenta años.

Por otra parte, el acceso a un mercado de bienes de consumo internacional y moderno, a precios accesibles, les ha incorporado a un estilo de vida más sofisticado que en el pasado, el cual pueden ostentar sin los complejos que las pautas culturales de otros años les imponían.

3. Aunque con distintos niveles de convicción, nuestra hipótesis sería que estos empresarios, en general, quisieran mantener vigentes y ver difundidos los principios liberales del mercado, de la propiedad privada y de la acción subsidiaria del Estado. Pero, sobre todo, mantener el clima de seguridad que la economía privada percibe en su favor, de parte del poder político y estatal. En síntesis, nuestra impresión es que los empresarios prefieren que los cambios o modificaciones que se quisieran introducir en el funcionamiento económico, se hicieran preservando lo fundamental de la ideología global del modelo actual. A ello

20 Entre otros registros de prensa: *El Mercurio*: 31/1/86; 27/7/86; 14/8/86; 19/8/86; 1/11/86; 12/11/86.

llaman "pragmatismo", noción que está hoy día muy bien representada por el ministro de Finanzas, Hernán Büchi.

4. Sin embargo, la adhesión al modelo económico y a su ideología es oscurecida por el "peso muerto" que implica el que, para gran parte de los ciudadanos, dicho modelo no pueda ser disociado de la dimensión represiva del régimen militar. Este liberalismo "real" (es decir, con su componente de represión) les impulsa a dudar sobre un apoyo irrestricto a la continuidad de Pinochet. La fórmula que quisieran encontrar sería la de un líder civil de la derecha que mantuviera los esquemas económicos y sociales, pero que se desprendiera del estigma represivo. Esto es, que representara solamente la "modernidad y el progreso liberal". Pero este líder no está identificado claramente y, sobre todo, no existe la coalición política que les ofrezca no solo seguir la línea del gobierno actual, sino, específicamente, garantizar que sabrá conservarla y, sobre todo, no cederá ante las presiones populistas que una apertura política de tipo civil podría traer consigo.

5. En consecuencia, la configuración del cuadro de ofertas políticas alternativas a Pinochet en los próximos meses será decisiva para determinar si los elementos favorables al continuismo del General pesarán más que los elementos desfavorables.

Si estas ofertas vienen del centro político o del centro izquierda, tienen todavía la dificultad adicional de tener que superar la desconfianza que los empresarios tienen en ellos. A estos partidos y sus líderes se les exige una declaración más rotunda que la exigida a los partidos de derecha, sobre la inviolabilidad de la propiedad privada, la no intervención del Estado, la privatización de las empresas públicas, el rol del mercado y el control de las demandas sociales. No parece fácil que esta declaración se produzca en esos términos, aun cuando los sectores políticos de centro y centro-izquierda han hecho ya pronunciamientos históricos sobre esos puntos.

En la derecha no existe un consenso sobre la opción de un continuismo con o sin Pinochet, por lo que la incertidumbre juega a favor de la primera alternativa.

6. En definitiva, si es correcta nuestra hipótesis reciente acerca de que el cuadro de oferta política es el elemento clave que determinará la decisión de una

gran mayoría de empresarios, entonces es sobre este punto que deben poner su atención los sectores democráticos.

De lo anterior se desprende que, para contar con este empresariado como factor de democratización, probablemente haya que pensar en un tránsito lento y controlado desde la dictadura a un nuevo régimen político. Los requisitos de este tránsito serán, entre otros:

a) Ofrece un marco institucional estable, que permita hacer pactos de gobernabilidad de mediano o largo plazo entre las fuerzas políticas. Pactos que puedan darle al empresario un horizonte con la mayor visibilidad posible de los itinerarios institucionales probables y del rol que cumplirán las fuerzas políticas que le sean más afines.

b) Definir con claridad el sistema de propiedad, el rol del Estado y el papel del mercado.

c) Buscar una fórmula de concertación social (empresarios, trabajadores, Estado), que puede ser formalizada o informal, pero que asegure una interlocución nitidamente representativa, y un lugar donde se examinen decisiones de empleo, redistribución, inversión, etc.

Estos elementos, entre otros, si son percibidos como regulaciones estables, pueden estimular a los empresarios a bajar sus barreras defensivas ante la democracia política. Se trata, en definitiva, de recrear una cultura democrática en el empresario, cuya base inicial será necesariamente una confianza en el juego democrático abierto.

Todo lo anterior es sin duda difícil, pues, hasta ahora, no es claro que tales exigencias tengan aceptación en los sectores sociales más perjudicados con el régimen militar. La recuperación de la democracia política, así como aparece riesgosa para muchos empresarios, es también objeto de expectativas muy altas para los que han sido marginalizados. Este escenario opone la búsqueda de garantías de los primeros a la búsqueda de recuperación de derechos de los últimos.

Gráfico No 1

¿A cuáles de estas personas llamaría Ud. empresario...?

- A. ¿Al dueño de la farmacia del barrio?
- B. ¿Al dueño de un supermercado?
- C. ¿Al dueño de una fábrica de galletas?
- D. ¿Al dueño de un fundo?
- E. ¿Al dueño de un puesto de cuchutlles?
- F. ¿Al dueño de una micro?

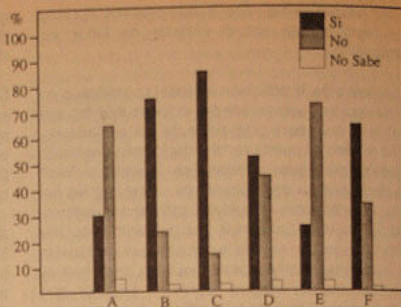


Gráfico No 2

Cree Ud. que el empresario privado se preocupa mucho, más o menos o poco de...?

- A. Sus trabajadores.
- B. El bienestar de sí mismo.
- C. Del bienestar del país.
- D. De entregar un producto de mejor calidad.
- E. ¿Cree Ud. que está muy, más o menos o poco ligado al Gobierno?

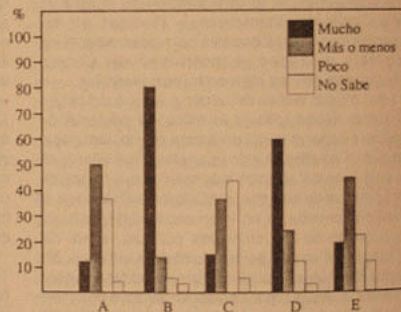
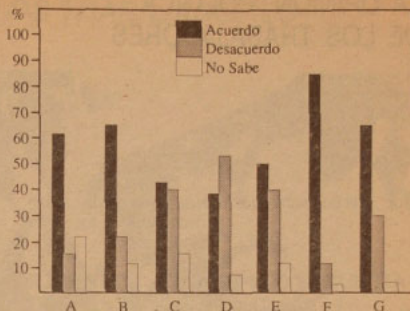


Gráfico No 3

Está Ud. de acuerdo o en desacuerdo en que...?

- A. Las Empresas Privadas son en general más eficientes que las Empresas Estatales.
- B. Las Empresas Privadas sólo se preocupan de ganar dinero para sus dueños.
- C. Las Empresas Privadas dan mucho más empleo que las Empresas Estatales.
- D. Las Empresas Privadas deberían ser estrictamente controladas por el Gobierno
- E. Chile crece gracias, principalmente, al trabajo de las Empresas Privadas.
- F. Se debería fijar el precio de los artículos de consumo en el hogar.
- G. La libre competencia favorece al consumidor.



CONCLUSIONES DE LOS INVESTIGADORES QUE HICIERON LA ENCUESTA

¿Cuál es la imagen de la empresa privada?

La imagen de la empresa privada es aparentemente ambigua para la mayoría de los santiaguinos entrevistados:

Por un lado, es percibida como esencialmente eficiente, generadora de empleo y con participación importante en el crecimiento de Chile. Por otro lado, los santiaguinos creen que estas empresas "sólo se preocupan de ganar dinero para sus dueños". Esta aparente incongruencia se da también en relación a la libre competencia. Así, una amplia mayoría de nuestros encuestados cree que la "libre competencia favorece al consumidor". Sin embargo, un porcentaje todavía opina que se "debería fijar el precio de los artículos de primera necesidad" y un número importante piensa que el gobierno debería "controlar estrictamente" a la empresa privada (Gráfico No 3).

¿Cuál es la imagen del empresario?

Teniendo en cuenta que nuestros entrevistados no tienen una percepción muy precisa de quién es empresario y la ambigüedad respecto a la empresa privada misma, llama la atención lo generalizado de la opinión respecto al empresario mismo. Este es visto como un hombre preocupado de entregar productos de la mejor calidad, pero, al mismo tiempo, poco preocupado de sus trabajadores y del bienestar del país. Es también percibido como preocupado de su propio bienestar y relativamente ligado al gobierno (Gráfico No 2).

¿Es ésta la imagen que el empresario desea tener en la opinión pública?